

ISSN 2248-8928

# nodos 4

Formación integral y cultura universitaria

UNIVERSIDAD DE  
**LA SALLE**

# **NODOS 4**

## **FORMACIÓN INTEGRAL Y CULTURA UNIVERSITARIA**

**La cultura universitaria como campo  
relacional y formativo para el desarrollo  
humano integral y sustentable**

UNIVERSIDAD DE  
**LA SALLE**

Diciembre de 2016

ISSN: 2248-8928

Bogotá D. C., diciembre de 2016

© Derechos Reservados, Universidad de La Salle

**Dirección:**

Vicerrectoría de Promoción y Desarrollo Humano

**Autores:**

Hno. Frank Leonardo Ramos Baquero, vicerrector de Promoción y Desarrollo Humano

Luz Tatiana Gómez Sánchez, coordinadora del Centro de Formación Integral y Cultura Universitaria (FICU)

Mónica Montaña, Psicóloga

**Ediciones Unisalle:**

Guillermo Alberto González Triana

Jefe Oficina de Publicaciones

Ella Suárez

Coordinación editorial

Alejandro Molina Osorno

Revisión de textos

Andrea Julieth Castellanos

Diagramación

**Impresión:**

CMYK Diseño e Impresos SAS

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier procedimiento, conforme a lo dispuesto por la ley.

Impreso y hecho en Colombia

Hno. Carlos Gómez Restrepo, Fsc.  
*Presidente del Consejo Superior*

**Consejo de Coordinación**

Hno. Alberto Prada Sanmiguel, Fsc.  
*Rector*

Hno. Carlos Enrique Carvajal Costa, Fsc.  
*Vicerrector Académico*

Eduardo Ángel Reyes  
*Vicerrector Administrativo*

Hno. Frank Leonardo Ramos Baquero, Fsc.  
*Vicerrector de Promoción y Desarrollo Humano*

Luis Fernando Ramírez Hernández  
*Vicerrector de Investigación y Transferencia*

Patricia Inés Ortiz Valencia  
*Secretaria General*



*Una vez que la identidad pierde los anclajes sociales que hacen que parezca “natural”, predeterminada e innegociable, la “identificación” se hace cada vez más importante para los individuos que buscan desesperadamente un “nosotros” al que puedan tener acceso.*

Zygmunt Bauman



---

## Contenido

Contextualización: la vida universitaria como campo cultural, como lugar de sentido	9
La vida universitaria, entendida como un campo cultural que es fábrica y es refugio de las identidades	21
Algo sobre la cultura universitaria	25
Enfoque de trabajo: la cultura universitaria como nodo articulador de la formación integral	31
Líneas de acción	35
Bibliografía	43





## **Contextualización: la vida universitaria como campo cultural, como lugar de sentido**

9

Las formas y procesos formativos, en cuanto a educación formal se refiere, han sido objeto de profundas reflexiones y revisiones en los últimos años, principalmente por el hecho de que no están dando respuesta a las expectativas y las necesidades de la sociedad de nuestros tiempos. No obstante, a pesar de las referencias, los estudios, los análisis y las críticas hechas a un modelo que en términos generales conserva las características que se establecieron desde el siglo XIX, las prácticas de la educación formal han cobrado, en nuestro contexto, formas que buscan validar, más que renovar, dichos presupuestos. Este hecho configura procesos cada vez más complejos, autorreferenciados y autolegitimados, cuyo impacto solo está medido por las formas y criterios internos definidos, sin que esto tenga que relacionarse necesariamente con las necesidades o realidades del mundo y la sociedad en la que vivimos y sus desafíos.

10

Las grandes tendencias en políticas educativas, siguiendo irreflexivamente esta línea moderna, industrial y de consumo han puesto el relieve en los procesos que tengan resultados funcionales respecto a la producción y el crecimiento económico, lo cual ha hecho que se sacrifique y se deje por fuera lo que realmente es fundamental para la construcción de una sociedad incluyente y para un verdadero desarrollo humano integral y sustentable (DHIS).

Cuando se hace referencia a la educación (fundamentalmente los procesos formales y estructurados) solemos actuar, por lo general, en el escenario de una serie de programas académicos, enfocados en el sujeto individual, abordado fundamental y casi exclusivamente desde las actividades organizadas del aula. Los aprendizajes que son objeto del acto educativo siempre están orientados a conocimientos, habilidades y actitudes de las personas, pues atienden y destacan más las nociones internas de cada individuo. El presupuesto que yace en la base de estas prácticas e imaginarios es claramente moderno, lo que supone un cierto tipo de sociedad para la cual se necesitan ciertos tipos de sujetos.

Conforme la dinámica de lo social se ha comprendido cada vez menos como un modelo ideal al cual llegar y más como una serie de acciones de integración y construcción permanente, se originan nuevas *subjetividades* cada vez más diversas. De acuerdo con lo anterior, el modelo educativo moderno centrado en el sujeto individual ha venido desgastándose y tornándose inocuo para estos nuevos desafíos. Esta incapacidad de los sistemas educativos de responder a las nuevas comprensiones de lo social y de la diversidad subjetiva parece haber sido exacerbada por políticas y corrientes que han definido mecanismos de autolegitimación y autovalidación que cada vez menos tienen que ver con el impacto social buscado originalmente.

Más aún, como lo advierte Bauman (2008), la sociedad de consumo ha permeado las estructuras de la educación hasta el punto que el resultado esperado, e incluso medido por las políticas educativas, es el de un sujeto productivo, especializado en temas que son de interés del mercado y el capital. La solidez de la modernidad, que propendía a producir ciertos tipos de sujetos (valores, actitudes, habilidades, identidad...) a través de

la educación, ha sido exacerbada por la liquidez de intereses económicos, cuyos resultados no se miden más en sujetos integralmente competentes, sino en sujetos que aporten al sistema de producción de capital.

12

Además de las lógicas del mercado, también está el desarrollo de nuevas tecnologías y las dinámicas de comunicación y virtualización. Las nuevas posibilidades de interacción de las personas, no solo con las comunidades locales, sino con redes globales dinámicas y temporales. Estas dinámicas han dado origen a lo que Castells (2008) llama *sociedad red*, la cual ha revolucionado radicalmente una serie de procesos en los que descansaban los modelos sociales modernos y sobre los que aún se encuentran fundamentados los sistemas educativos, al menos en América. Dentro de todos los impactos de estas nuevas conexiones globalizantes, existen algunos aspectos que tocan de forma directa las estructuras educativas sostenidas cada vez más con nostalgia que con razones: en primer lugar, está la configuración de identidades diversas y temporales que ya no están necesariamente atadas ni a tradiciones ni a espacios físicos locales; en segundo lugar, se encuentra el cambio

paradigmático del valor del conocimiento y su aprendizaje, que pasa de ser una cualidad personal caracterizada por el atesoramiento de saberes a constituirse más como proceso de consumo e intercambio de información valorado en mayor o menor medida de acuerdo con su utilidad, la facilidad o rapidez de acceso y la cohesión a una colectividad; en tercer lugar, está el secuestro de la experiencia y la infantilización de los sujetos escolarizados, que, a la vez que los enajenan de una visión más directa del mundo y su complejidad, los ha desprovisto progresivamente hasta de las habilidades sociales más básicas, necesarias en la convivencia (Giddens, 1996).

En este escenario se hace urgente, desde la educación, configurar propuestas que impacten la realidad y que restituyan su función social, mientras se da respuesta a los desafíos de nuestra realidad local y global. Para el caso concreto nuestro, uno de los más urgentes es asegurar experiencias formativas que consoliden habilidades, sensibilidades y valoraciones necesarias para una sociedad y una cultura de *paz*. Estos aspectos de la formación no son solo para los jóvenes estudiantes de la

14

Universidad, sino para todos los que integran la comunidad universitaria y comparten vivencialmente en el campo social y cultural que representa la Universidad de La Salle. Tampoco se podrá realizar solo a través de las áreas o contenidos abordados desde el aula, sino también en los ambientes, procesos, experiencias y acuerdos construidos desde la convivencia.

Para asumir tales desafíos y responder a estos, la gran apuesta que hacemos como Universidad y para ella es proponer una aproximación diferente, alternativa y *covalente*<sup>1</sup> a la comprensión de los procesos formativos disciplinares. Lo que se propone es que, además de abordar casi exclusivamente las dinámicas individuales de aprendizaje y formación que les son propias a cada programa, asumamos intencional y programáticamente la configuración del contexto y los ambientes universitarios para que se constituyan en lugares de sentido y en ambientes *sociopoiéticos* de

---

<sup>1</sup> La expresión de *covalencia* se emplea en el sentido que se establece relación dinámica e interrelacionada entre los procesos de vida universitaria y las dinámicas del aula.

nuevas formas culturales. En otras palabras, además de apuntar a las habilidades individuales de los sujetos hacia el futuro, como profesionales, el desafío consiste en construir ámbitos y experiencias formativas integrales que impacten las relaciones significantes culturales del contexto universitario como elementos generadores de comportamientos colectivos y prácticas interpersonales resignificadas, que hagan posible la vivencia, en el presente social de la Universidad, de imaginarios alternativos para una cultura de la paz.

Para la Universidad de La Salle este reto no es solo formal, ya que hace parte de la apuesta expresada en la misión y trazada en el Proyecto Educativo Universitario Lasallista (PEUL). Pensar en acciones transformadoras de la sociedad implica una praxis fundada en ciertos principios considerados claros y necesarios. Pero también, y sobre lo anterior, es necesaria una *poiesis*, comprendida como el acto creativo e innovador de nuevos imaginarios sociales. Con el fin de consolidar y lograr articular una propuesta formativa y diferenciadora que responda a estos retos y que se articule de forma efectiva a estas nuevas realidades, es imperativo



repensar y resignificar los roles sociales que se establecen en nuestros contextos, reinterpretar y reorientar las relaciones culturales y construir nuevos sentidos de los procesos formativos en el escenario universitario.

16

En principio, proponer un modelo formativo de esta magnitud consiste en su expresión más sencilla —pero no simple—; aquellos valores, actitudes y procesos que se desean ver arraigados en la sociedad se deben garantizar y asegurar en la experiencia cotidiana de lo que se vive y con quienes se vive en el ámbito universitario. Esta mirada de la experiencia formativa social de las personas que integran la vida universitaria necesariamente implica resignificar algunos procesos que están definidos en el PEUL y que recogen los elementos fundantes de la tradición lasallista.

La tradición lasallista de la educación se inscribe en el contexto de la Escuela Cristiana. Esto, en nuestros términos, significa que el lugar educativo donde se pueden encontrar condiciones de posibilidad para el desarrollo de los fines y alcances educativos de los jóvenes no es solamente el aula, sino toda la institución y las personas que son parte de

la comunidad educativa. Otra característica de esta tradición lasallista —sobre la que se ha insistido en los diferentes procesos liderados desde la Vicerrectoría de Promoción y Desarrollo Humano— ha sido la del protagonismo y centralidad real de los jóvenes estudiantes como actores fundamentales de la creación de procesos culturales. Para responder a estos retos, el PEUL (2007) define su misión como:

17

[...] la educación integral y la generación de conocimiento que aporte a la transformación social y productiva del país. Así, participa activamente en la construcción de una sociedad justa y en paz mediante la formación de profesionales que contribuyan a la búsqueda de la equidad, la defensa de la vida, la construcción de la nacionalidad y el compromiso con el desarrollo humano integral y sustentable. (Universidad de La Salle, 2007, p. 9)

Para llevarla a cabo ha planteado unos procesos articuladores de la praxis universitaria entre los que se encuentran: la docencia con pertinencia, la investigación con impacto social, la gestión dinámica del conocimiento,

la formación integral para el desarrollo humano y el compromiso con una sociedad más democrática y justa (Universidad de La Salle, 2007). La praxis universitaria a la que se hace referencia en este apartado del PEUL no es simplemente el ejercicio docente que se inscribe en el ámbito del aula. Esta hace referencia a toda la experiencia, las relaciones y el sentido orientador que debe caracterizar la vida universitaria y que involucra a todos los sujetos que forman parte de ella.

Cada uno de estos cinco aspectos deben ser parte esencial de los procesos y actividades que la universidad emprende, no solo como parte de un ejercicio de instrucción, sino como condiciones que garantizan la vivencia y, por consiguiente, la aprehensión de ciertos principios que asegurarían un cambio en las perspectivas, las actitudes y la orientación general hacia la comprensión y acción sobre lo social. Por tanto, una verdadera formación integral en la Universidad ha de ser un proceso continuo y permanente, vivencial y participativo, que permita a todos los miembros de la comunidad el crecimiento en sus dimensiones personales y sociales, con un sentido ético que reconozca e incluya la

diversidad y la pluralidad del mundo de hoy, como parte de su apuesta formativa.

Visto de esta manera, la Universidad no debe ser entendida como este espacio, en el sentido foucaultiano, donde los sujetos de control son separados de la sociedad, para ser estudiados, controlados, disciplinados y normalizados, y así devolverlos posteriormente como ciudadanos y sujetos adecuados. Por el contrario, la Universidad debe ser ante todo un espacio cultural de significación en el que cada sujeto recrea las dinámicas sociales del contexto donde se encuentra inserta. Así, rompiendo con el paradigma moderno, la Universidad está llamada a ser no tanto un lugar teleológico donde se eduque para el mañana, sino que, además, ha de constituirse en un lugar teleogónico, es decir, un espacio vital que educa para el aquí y el ahora de la realidad de los jóvenes y sus circunstancias, para asegurar que, de esta manera, haya un futuro posible.

Garantizar un ambiente formativo integral significa crear las condiciones para que las personas que forman parte de la experiencia universitaria desarrollen las capacidades de análisis de las circunstancias sociales, discernimiento y sensibilidades, juicio y proposición de alternativas de recreación de realidades y dinámicas de la comunidad universitaria. En este sentido, hacer una apuesta por la formación integral es asumir el pensamiento crítico como una competencia fundamental, tanto para el ejercicio de una ciudadanía democrática como para la participación en una comunidad universitaria como la nuestra. Esta meta será posible a través de la comprensión y la configuración de los contextos que se exponen a continuación.

## La vida universitaria, entendida como un campo cultural que es fábrica y es refugio de las identidades

21

Cuando se habla de la dinámica universitaria, y concretamente, cuando se hace referencia a las actitudes, comportamientos y características de sus estudiantes, suele recurrirse de forma sistemática a una serie de imaginarios, por demás erróneos, que se pueden simplificar en tres grandes factores que justifican o explican su actuar. El primero de ellos es que los jóvenes son ineludiblemente el resultado de su experiencia familiar. Teniendo en cuenta que la familia, como institución social, está en crisis, precisamente por las dinámicas de individuación global, los rasgos de estos jóvenes, en cuanto hijos de estas familias “desestructuradas”, no son los más afortunados. El segundo hace referencia a su condición juvenil contemporánea, definida como facilista, frágil, ligera de valores y de convicciones e irresponsable; en fin, una juventud que es *per se* deficitaria. Hasta aquí es posible darse cuenta de que hablar de un

estudiante de la Universidad de La Salle es como hablar de cualquier estudiante universitario. Si se busca el factor diferenciador, se encuentra la tercera fuente de afirmación: son pobres, carecen de diferentes cosas y tienen limitaciones. Estos tres aspectos perfilan un panorama sombrío de los jóvenes que integran esta comunidad. Pero este imaginario no refleja exactamente sus realidades concretas, que son diversas, llenas de experiencias, sueños y posibilidades.

La condición de juventud, la responsabilidad casi exclusivamente familiar de su formación y su procedencia humilde son tres ficciones sociales poderosas que ejercen un efecto de realidad que determina el comportamiento y las prácticas colectivas que involucran a los jóvenes lasallistas. Cuando se mira de esta manera, habitual por demás, se asume de forma tácita que el contexto universitario y su ambiente formativo, más allá de los elementos profesionalizantes, son prácticamente inocuos, lo cual a todas luces es falso. El efecto formador y educador de la Universidad se verá de manera explícita en el profesional graduado; al menos eso esperamos. Pero mientras un joven sea “estudiante” es un producto

del determinismo previo del establecimiento educativo. En realidad, la Universidad tiene un efecto determinante en la configuración de las identidades y los imaginarios sociales de estos jóvenes, lo cual se ve reflejado no en el futuro de sus vidas profesionales, sino en el presente de sus prácticas cotidianas estudiantiles.

Cuando hablamos de vida universitaria, hacemos referencia a un contexto social y cultural que es en sí una entelequia, en el sentido aristotélico. Es decir, constituye una unidad integral completa, no parcial, de los procesos sociales y culturales. La vida universitaria no es una parte de la sociedad ni es un campo limitado de la manifestación de la cultura; es en sí misma sociedad y es cultura. Para los estudiantes, la universidad no es un estadio transitorio, es un lugar que debe tener y ofrecer un sentido en sí mismo. Y de hecho lo tiene.

De manera especial, para la población juvenil que estudia en La Salle, por sus características personales y colectivas de sus lugares de procedencia, la Universidad, en muchos sentidos, es la alternativa que tienen



no solo para formarse disciplinarmente, sino también para enriquecer o, incluso, formar un acervo cultural de lo superior. Dicho capital no es solo el académico; tiene que ver con sus formas de expresarse, de pensar, de sentir, de actuar. Por eso los procesos culturales cobran, desde esta perspectiva, un especial interés formativo, de cara a la misión.

## Algo sobre la cultura universitaria

Entendemos la cultura como un sistema de relaciones significantes que se establecen entre los diferentes agentes que viven en un campo específico. En este sentido, la Universidad es un campo socialmente definido donde dichas relaciones —intercambio de experiencias, construcción de sentidos y significados, relaciones de poder, etcétera— se constituyen en el conjunto de elementos de mediación y de procesos que participan en el referente formativo que determina afectos, actitudes, percepciones, comprensiones de realidad, dinámicas de representación y de identidad, en cada uno de los sujetos que comparten sus vidas aquí.

Por esta razón, en la Universidad de La Salle se precisa, por un lado, de la observación y dinamización de aquellos procesos generadores de cultura que dan integralidad a la construcción de sujetos y, por otro, del abordaje de cómo se entretajan relaciones dialógicas que llenan de sentido sus rutinas y estilos de vida, ya que la Universidad se constituye

en uno de los componentes fundamentales de socialización secundaria. En otras palabras, se puede decir que el escenario de socialización en el que se constituye la Universidad invita a promover interacciones en la comunidad universitaria que lleve a vivenciar uno de los múltiples objetivos que le han otorgado a lo largo de su existencia: el de ser centro de cultura, disponible para la educación de la persona como un todo (Santos, 1998), idea de la cual se desprende la visión de una formación integral.

Así es como la Vicerrectoría de Promoción y Desarrollo se reestructura y, desde esta nueva configuración, surge el Centro de Formación Integral y Cultura Universitaria (FICU) en la Universidad de La Salle, como respuesta a esta necesidad de asegurar procesos culturales formativos que contribuyan a la realización de la *propuesta educativa lasallista*, específicamente en el tema de cultura y formación integral, e incorpora como criterios orientadores de las líneas que se construyan en su interior la participación, la inclusión y el respeto a la diversidad identitaria de los miembros de la comunidad universitaria.

En este sentido, son varios los retos que el Centro FICU tendrá que abordar no solo desde su propósito dentro del marco institucional, sino también dentro de los mismos desafíos que surgen para la educación, en tiempos en los cuales los supuestos en los que se ha basado la educación han perdido vigencia:

27

- Permear de una visión pastoral los procesos de trabajo integral con los estudiantes y, en general, con los miembros de la comunidad universitaria, en la medida en que los desafíos de transformación personal, social y cultural están fundamentados en los principios y desafíos del Pensamiento Social de la Iglesia.
- Visibilizar aquellas prácticas que surgen en el ámbito universitario y que generan múltiples propuestas de expresión de identidades desde sus intereses, necesidades y valores particulares, o desde sus vivencias cognitivo-reflexivas, estéticas, espirituales, políticas y éticas, con un estilo diferente de acompañamiento, en el que la función directiva de “disciplinar y vigilar” cede su lugar

a relaciones alterónomas en las cuales los jóvenes se *corregulan* y generan dinámicas de inclusión y participación.

28

- Incluir nuevas praxis culturales juveniles comprometidas con a la transformación de esa realidad externa que (re)produce relaciones sociales desiguales, las cuales podrán dar forma a un nuevo proyecto civilizatorio comprometido con la dignidad humana.
- Leer de forma permanente las necesidades de los jóvenes, dada la temporalidad de lo bueno. Esto significa, por una parte, pensar al estudiante en su presente y no tanto como el profesional del futuro; concebirlo como el joven que es, con sus intereses particulares y dinámicas propias, con su potencial de innovación y en la posibilidad de recrearse constantemente; por otra, pensar cómo la propuesta de formación integral se desarrolla y responde a un contexto en el que prevalece el conocimiento de uso instantáneo.

- Asumir el reto de crear estructuras de trabajo colegiado y de construcción de consensos colectivos que den línea sobre cómo queremos caminar. Esto implica favorecer procesos reflexivos y democráticos, de participación, donde todos tengamos cabida, pero sin favorecer una laxitud en la cual todo vale. Esto se hace urgente en el escenario actual, en el que no se puede saber *a priori* adónde vamos a llegar cuando planeamos algo. Por tanto, se rompa la lógica de las certidumbres de la sociedad moderna.
- Entender qué puede ser catalogado como conocimiento para los jóvenes y de qué manera tienen acceso a este y a la información, en orden a favorecer las dinámicas que fortalezcan las habilidades y competencias en su formación integral desde los códigos simbólicos y lenguajes que les son propios.
- Comprender que el lenguaje genera realidades y así construir aquel que nos permita una visión diferente de mundo. Hablamos aquí de resemantizar el lenguaje y de unificarlo para entendernos.

En fin, el Centro FICU se convertirá en una estrategia esencial a través de la cual se hará evidente la coherencia de la propuesta educativa con la cultura que se va construyendo en la Universidad.

## **Enfoque de trabajo: la cultura universitaria como nodo articulador de la formación integral**

31

**E**n el Enfoque Formativo Lasallista (EFL) hay un marco de referencia que permite preguntarse por aquellas formas de observación con lógicas diferentes. Estas lógicas posibilitan una mirada sobre la complejidad de la vida universitaria en aras de conocer la cultura que se instala en ella y de impactar con la propuesta educativa. Dentro de este marco, la complejidad universitaria cobra relevancia en el sentido de que en ella realidades, contextos, sistemas e interacciones propios de la cotidianidad humana están en constante construcción; por tanto, se alude a una red de “fenómenos fundamentalmente interconectados e interdependientes” (Capra, 1996). Entonces la mirada compleja de las realidades, basada en los postulados de Morin (1993), anima al quehacer, nada fácil, de describir el fenómeno de la vida universitaria sin separarlo del contexto local y global.



Desde la perspectiva señalada, la Vicerrectoría de Promoción y Desarrollo Humano es vista como un sistema que es parte de sistemas más amplios. El Centro FICU es, a su vez, un subsistema de estos, lo cual implica moverse en un continuo intercambio con cada una de las partes de ese sistema (Bertalanffy, 1998). Ese fluir de información en el contexto humano tiene carácter relacional y tiene que ver con la comunicación. Siguiendo esta misma teoría se recoge el aporte de la cibernética (Jutoran, 1994) que introduce la circularidad de estos procesos a través de la retroalimentación, el reconocimiento de la subjetividad de quien observa, la complejidad de las interconexiones del sistema y el lenguaje como constructor de esas realidades complejas.

En síntesis, de cara a la formación integral y la cultura universitaria, es importante asumir una postura de interrelación entre los diferentes actores de la comunidad universitaria desde una comprensión sistémica; esto implica entender que:

- La realidad, especialmente la relacionada con los procesos de convivencia social y sobre los sujetos, no se descubre, se construye.
- El lenguaje como expresión de la cultura es constructor de realidades e imaginarios.
- Las dinámicas de búsqueda e interacción entre sujetos en el contexto universitario son formas de construcción o reproducción cultural, y por lo tanto son formativas del sujeto.
- La inclusión social implica pensar en todas las formas marginadoras y excluyentes de los sujetos en las prácticas universitarias, y busca soluciones creativas de nuevas formas de participación y promoción de lo humano y lo social.
- Transformar la cultura implica construir nuevas relaciones institucionales menos verticales y más articuladas entre diferentes unidades.

## **En concreto: el objetivo central de la formación integral y la gestión de cultura universitaria**

- 34 Con todo lo anterior, el objetivo central de esta apuesta institucional es básicamente construir escenarios y experiencias de expresión, visibilización, inclusión y participación de los miembros de la comunidad universitaria, especialmente los estudiantes, a partir de intereses o experiencias significativas que aporten elementos de sentido personal y colectivo, a partir de una articulación interdisciplinar y una aproximación vivencial de la cultura, como factor determinante de una espiritualidad, una identidad y un sentido concreto de la cultura y del compromiso social por la paz.

## Líneas de acción

Para llevar a cabo estos objetivos, el Centro de FICU plantea las líneas de acción que se presentan a continuación.

35

### **Una pastoral social basada en la construcción de experiencias fraternas de solidaridad y servicio**

El ámbito universitario ha de ser un espacio incluyente desde todo punto de vista. Desde la perspectiva religiosa, ha de favorecer un diálogo ecuménico entre los diferentes credos y experiencias interiores, así como buscar lo trascendente y la santificación de todo lo que es plenamente humano. Inspirados en el Pensamiento Social de la Iglesia, y específicamente en las palabras del Sermón de la Montaña, la pastoral debe trabajar con la construcción de experiencias colectivas en todos los niveles: 1) orientadas por la sensibilidad social hacia los menos favorecidos, que son los preferidos de Dios; 2) configurando espacios de

36

reflexión sobre el amor como principio de acción social; 3) facilitando experiencias de construcción de comunidades de fe, orientadas por las búsquedas comunes de los elementos que aseguran la promoción y el respeto de la dignidad humana; 4) estableciendo espacios incluyentes de fundamentación cristiana y celebración de la fe; y 5) estableciendo vivencias comunitarias de proyectos de articulación social, que impliquen conocimiento y análisis crítico de realidades concretas, iluminación de la acción desde los principios del evangelio y el Pensamiento Social de la Iglesia y determinación de acciones orientadas a procesos articulados con programas de creación de valor compartido.

### **Clúster de cursos de formación en desarrollo humano integral y sustentable**

Es una apuesta institucional integradora que capitaliza e impulsa los procesos de flexibilidad curricular, de electividad, de formación integral y de fortalecimiento del DHIS de los estudiantes de la Universidad de La Salle, con el propósito de:

- Fortalecer o maximizar la formación de los lasallistas en aspectos sociales, culturales, políticos, ambientales y éticos de forma coherente con el horizonte de sentido del PEUL.
- Hacer explícita la libre elección de los estudiantes como un proceso central de su formación en la Universidad de La Salle.
- Hacer visible en las trayectorias de los estudiantes todo el espectro formativo que la Universidad les ofrece.
- Posicionar los espacios formativos culturales como opciones que refuerzan la identidad institucional.
- Promover el desarrollo de competencias éticas y el afianzamiento de habilidades sociales frente a la construcción de la paz en nuestra sociedad.

- Fortalecer espacios de interacción entre estudiantes en contextos interdisciplinarios, ampliando su universo relacional, cultural y político.

38

Desde una lógica no lineal se materializa en un número de créditos que constituyen un componente común para todos los programas académicos y al cual tienen acceso todos los estudiantes de la Universidad. Es el resultado de un campo construido colegiadamente por la articulación de las diferentes apuestas formativas ofrecidas desde cada enfoque disciplinar y se caracteriza por dos aspectos fundamentales: 1) ofrecer formación en áreas o temáticas asociadas al DHIS, y 2) favorecer la electividad y la flexibilidad curricular como elementos constitutivos de la formación integral, de tal forma que impacte en otros procesos institucionales como la sostenibilidad financiera y la permanencia de los jóvenes en la Universidad.

## **Centros de Interés**

Los Centros de Interés en la Universidad de La Salle se caracterizan por estar constituidos por un grupo de personas de la comunidad universitaria que se han organizado autónomamente alrededor de intereses comunes, una temática o experiencia significativa, a partir de las cuales los jóvenes encuentran elementos en la producción de sentidos para su vida y la construcción de identidad y cultura universitaria.

39

## **Escuela de Gobierno**

Este proyecto está propuesto desde el Plan Institucional de Desarrollo (PID); pero, más que una tarea, constituye una oportunidad para consolidar una propuesta que garantice la formación de sujetos políticos, de líderes sociales y de sujetos críticos que aporten a la transformación de nuestras realidades locales y nacionales desde una perspectiva alternativa del DHIS.



Este espacio universitario invita a toda la comunidad a participar y, aún más, a ser protagonistas en la consolidación de nuevas dinámicas de vivir una universidad donde sea posible hacer país, no solo desde los discursos y las grandes teorías sociales, sino principalmente desde las propias maneras de interactuar con el otro, de reconocer la diversidad y la pluralidad de las personas que nos rodean, de descolonizar las propias taras sociales y de apostarle a la construcción de un nosotros incluyente que promueva la dignidad, la humanidad, la integralidad y la sustentabilidad.

## **Observatorio de la Vida Universitaria**

### ***We Seek U (WeCQ)***

Hablar de vida universitaria es hacer referencia a un mundo complejo de relaciones, interacciones, negociaciones, ejercicios de poder, construcción de códigos ocultos y explícitos de convivencia, donde se pone en práctica y se consolidan comprensiones o imaginarios de nuestra realidad, actitudes, valores, afectos y subjetividades, las cuales determinan los perfiles de las personas que compartimos vida en este espacio.

La estrategia *We Seek U* (WeCQ) busca capitalizar dichas dinámicas sociales, para que, desde la perspectiva de los jóvenes, se puedan construir marcos explicativos de nuestras realidades, problematizar la cotidianidad de la Universidad y proponer alternativas de convivencia que transformen las visiones colectivas de nuestro entorno. El Observatorio WeCQ es 1) una herramienta académica que, desde la investigación social rigurosa, aporta a la comprensión y planeación institucional de la Universidad como escenario de promoción del DHIS; 2) un espacio formativo de aprendizajes, no solo de los jóvenes universitarios, sino también de todos los que participan de los procesos; 3) una estrategia pedagógica innovadora que rompe con el dualismo moderno del paradigma enseñanza-aprendizaje, donde se naturalizó una relación vertical entre un sujeto conocedor que enseña y uno ignorante que se vuelve su estudiante; y 4) un espacio de socialización incluyente donde las personas, independientemente de su rol, se congregan en torno a un elemento de cohesión que en este caso es el conocimiento social.

## **Círculo cultural**

42

Es un escenario para fortalecer la vida universitaria a través de la promoción cultural, la formación artística y deportiva, el intercambio de experiencias y expresiones culturales y la generación de redes de cooperación para difundir la producción de conocimiento en este campo.

Así mismo, el círculo cultural busca promover y consolidar agrupaciones de calidad que representen la Universidad y sus valores, a través de procesos culturales que visibilicen las capacidades, la creatividad, las habilidades artísticas y deportivas y las competencias sociales de la comunidad universitaria que se traduzcan en la participación de las diferentes agrupaciones representativas que se forman en la universidad y que cobran fuerza a medida que en cada grupo las normas se acuerdan y se aceptan; es decir, tienen validez y son sustentadas con base en la solidaridad que impulsa a cada uno de los miembros de estos grupos a participar, cooperar y asumir compromisos ante la representación de la identidad lasallista.

# Bibliografía

- Ariza Collante, J. C. (2005). *La formación integral en la Iglesia*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Bauman, Z. (2002). *La cultura como praxis*. Barcelona: Paidós.
- Bauman, Z. (2008). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona: Gedisa.
- Benjamin, W. (1993). *La metafísica de la juventud*. Barcelona: Paidós.
- Bourdieu, P. (2005). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI.
- Bertalanffy, L. V. (1998). *Teoría general de los sistemas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Capra, F. (1996). *Un nuevo paradigma en la trama de la vida*. Barcelona: Anagrama.
- Castells, M. (2008). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. 1 La sociedad red*. México: Siglo XXI.
- Coronado Padilla, F. H. (2008). La Universidad de la Salle: ideario sobre su identidad lasallista. *Revista de la Universidad de la Salle*, (45), 117-125.
- Equipo del Área Transversal. (2008). Educación y desarrollo humano: Una apuesta al futuro para una educación universitaria integral. *Revista de la Universidad de La Salle*, (46), 121-133.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. México: Siglo XXI.

- Gazzola, A. L. y Didriksson, A. (Eds.). (2008). *Tendencias de la educación superior en América Latina y el Caribe*. Caracas: IESALC-UNESCO.
- Giddens, A. (1993). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Universidad.
- Jutoran, S. (1994). *El proceso de las ideas sistémico-cibernéticas*. Recuperado de <http://www.click.vi.it/sistemiculture/Jutoran.html>
- Morin, E. (1993). *Tierra-Patria*. Barcelona: Kairós.
- Orozco, L. E. (1999). *La formación integral: mito y realidad*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Ramos Baquero, F. (2010). *Documento de trabajo*. Bogotá.
- Salazar, J. (2010). *Memorias Pleno Nacional de Bienestar: La juventud y su problemática. Avances y procesos investigativos sobre la juventud*. Medellín: ASCUN.
- Santos, B. D. (1998). *De la mano de Alicia: Lo social y lo político en la postmodernidad*. Bogotá: Siglo del Hombre.
- Universidad de La Salle. (2007). *Proyecto Educativo Universitario Lasallista*. Bogotá: Ediciones Unisalle.
- Valenzuela, J. M. (2009). *El futuro ya fue: Socioantropología de los jóvenes*. México: El Colegio de la Frontera Norte.